

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 14: La cosa blanca está a punto de salir (Parte 1)

Olette se acercó a Verónica y se paró a su lado, mirando la masa de energía de color blanco lechoso suspendida en la formación mágica.

“¿No... confías en él?”

No es que no confíe en él. El hombre que eligió el Pequeño Luo no podría ser mala persona. Es solo que... todavía no lo conozco lo suficiente.



Olette asintió pensativa. "Entonces, ¿entregarás *el Cristal Original* de Isha en persona?"

"Mmm."

Un pensamiento cruzó la mente de Olette y preguntó: "¿Estás realmente segura de darle el poder de Noa a estos más jóvenes?"

Ante estas palabras, Verónica entrecerró los ojos ligeramente y no respondió directamente. En cambio, replicó con una pregunta: «Angelina, ahora que lo pienso, ¿sabes cómo los humanos transmiten su legado?».

Olette negó con la cabeza. «Los humanos solo viven unas pocas décadas. Incluso los más longevos apenas llegan a los cien años. Comparados con los dragones, su esperanza de vida es insignificante».

“Pero siguen ampliando su comprensión del mundo y continuamente aprenden nuevos conocimientos”.

“Trabajan muy duro para vivir sus cortas vidas y luego transmitir sus logros a sus descendientes”.

“Así es como los humanos han crecido y avanzado, generación tras generación”.

“Así que creo que en esta era cada vez más caótica y absurda, tal vez ya no nos pertenezca a nosotros, los mayores”.

Verónica miró a su vieja amiga y sonrió.

Entonces, ¿por qué no transmitir los logros de nuestros predecesores a nuestros descendientes y dejar que ellos pongan fin a todo esto? ¿No sería bueno?

...

“León... estoy muy nervioso.”

No te pongas nervioso. Para todo hay una primera vez. Solo tienes que intentarlo. Sé valiente y da el primer paso.



“Pero todavía no me siento seguro...”

Está bien. Te guiaré. Primero, extiende la mano y siente lentamente el flujo de poder. Sí, así es... así. ¿Lo sientes?

“Lo siento... Está un poco caliente y sigue expandiéndose...”

¿Ves? Aunque es la primera vez que usas este método, lo estás haciendo genial. Sigue así. Sí, así de fácil.

¿León! Mira, ¿no te está saliendo algo blanco?

¿De verdad que sí! ¡Sigue, Rosvitha! ¡Aguanta!

—Yo... creo que ya no puedo controlarlo, Leon. Hace demasiado calor... Paremos.

—Ay ... Bueno. Qué lástima, ya estábamos en esta etapa.

En el césped del jardín trasero del Santuario del Dragón de Plata, la pareja estaba sentada con las piernas cruzadas, uno frente al otro.

Rosvitha sacudió sus manos para aliviar la sensación de ardor antes de levantar la cabeza para mirar a León.

“Antes que nada, gracias por acompañarme en la práctica de la condensación del Poder Primordial”.

—Pero la próxima vez, ¿podrías no usar una redacción tan... ambigua?

León parpadeó con inocencia. “¿Qué era ambiguo?”

¿Cosas como «primera vez», «no te pongas nervioso» y «no pares»? ¿No te parecen demasiado raras?

“¿Y qué hay de lo de que se te saliera algo blanco y que fuera demasiado caliente para tocarlo? ¿No fue nada raro?”, replicó León con un razonamiento impecable.



—¿Solo me dejé influenciar por ti! —La reina estaba igual de segura de su argumento.

El General León puso los ojos en blanco. «De acuerdo, madre dragón, no es que seamos unos niños inocentes que nunca se han enamorado. ¿Qué tiene de malo usar palabras de adultos? Mientras el significado sea claro, está bien».

¿Qué quieres decir con eso, Casmode? Por cómo lo dijiste, parece que ya has tenido una relación.

¿Ja? ¿Acaso mi relación contigo no cuenta?

“¿No lo hace!”

“...Lo que tú digas.”

León dejó escapar un suspiro, se reclinó y se tumbó sobre la suave hierba.

No hace mucho tiempo, cuando se encontró con su maestro y Rebecca, León le pidió a su maestro que lo ayudara a encontrar algunos libros sobre Magia Primordial, y su maestro aceptó.

Sin embargo, él y Rosvitha no confiaban completamente en su amo como si fuera un cofre del tesoro, capaz de sacar todo lo que necesitaban de un bolsillo de cuatro dimensiones.

Entonces, después de regresar, la pareja comenzó a investigar la Magia Primordial por su cuenta.

Tal como Rosvitha ya lo había mencionado, la Magia Primordial era demasiado antigua y misteriosa. No existía ningún libro o documento que la registrara en detalle.

Todo lo que pudieron hacer fue buscar en varios textos históricos y reunir toda la información dispersa que pudieron encontrar al respecto.

Después de explorar un poco, Roseweisse descubrió que el requisito previo para usar la Magia Primordial era condensar el “Poder Primordial”.



Si se utilizara magia ordinaria, los efectos de la Magia Primordial se debilitarían significativamente.

Al principio, Roseweisse no tenía idea de cómo condensar el Poder Primordial.

No tenía nada que ver con el talento o la diligencia porque la Magia Primordial era el tipo de cosa que, sin importar quién la intentara, al principio no tendría ni idea.

Pero hace apenas unos días, Rosvitha se sorprendió al descubrir que podía sentir levemente una fuerza dentro de ella, una que era completamente diferente a la magia normal.

Desde entonces, había estado tratando de extraer este poder de su cuerpo.

Y hoy, con la guía de León, había logrado algunos pequeños avances.

Abrió la palma de su mano y una pequeña llama blanca de energía parpadeó en ella.

Es extraño. Hace apenas unos días, no podía sentir el Poder Primordial en absoluto, y ahora ya puedo condensarlo —dijo Rosvitha.

León yacía en el césped, mirando al cielo. "Eso solo significa que soy un buen profesor".

Rosvitha resopló levemente y le dio una patada en la pierna. «Deja de ser tan arrogante».

León rió entre dientes, se incorporó y contempló el rostro radiante y hermoso de Rosvitha. "Entonces eso significa que mi esposa tiene un talento extraordinario".

Sorprendida por el cumplido, la reina esbozó una leve sonrisa de orgullo. " *Hmph* , al menos lo sabes".



Ella hizo una pausa y de repente se dio cuenta de algo.

Al pensarlo, levantó el pie y volvió a patear a Leon. ";Deja de intentar hacerme la pelota! ¿Quién es tu esposa? Deberías dirigirte a mí como Su Majestad, la Reina".

"Sí~ sí~ Su Majestad, la Reina."

Últimamente, las palabras de este maldito hombre habían sido más dulces de lo habitual. ¿Qué demonios le pasaba?

¿Podría ser que su cerebro estúpido finalmente se hubiera aclarado y hubiera llegado a comprender su valor?

¿O... estaba tramando algún plan malvado?

Conociéndolo tan bien, a Rosvitha le resultó difícil creer que de repente él comenzara a actuar así sin ningún motivo.

¡Tenía *que* haber algo sospechoso sucediendo!

Pero en realidad, las cosas no eran tan complicadas como la reina imaginaba.

León había prometido a sus hijas que en el futuro, cuando regresara, tomaría la iniciativa de interactuar más con Rosvitha.

Ahora que la vida había vuelto a la normalidad, se sentía un poco indeciso.

Pero como general orgulloso que era, ¡León nunca faltaría a su palabra!

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

